

# Los mayores en el continuo rural-urbano. Aproximación a la percepción subjetiva y expectativas vitales (el caso de Extremadura)

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez  
José Antonio Pérez Rubio  
Jesús Moreno Ramos

Universidad de Extremadura. Departamento de Dirección de Empresas y Sociología  
msanoro@unex.es; joseantonioperezrubio@gmail.com; jesusmorenoramos@telefonica.net



Recibido: 30-11-2011  
Aceptado: 02-05-2012

## Resumen

---

Este artículo trata de exponer, a través de un análisis comparativo entre quienes viven en el medio rural y el medio urbano, algunos elementos que constituyen parte de las preocupaciones cotidianas de los mayores de 65 años, segmento de población llamado a tener cada vez más protagonismo en las sociedades postindustriales.

El objetivo de nuestro artículo es analizar la visión subjetiva que los mayores tienen de su papel en la sociedad y un conjunto de expectativas vitales relacionadas con ese rol. En cierto modo para comprobar si, también en esto, la hipótesis de la disolución del continuo rural-urbano tiene vigencia.

La metodología seguida en este trabajo ha sido la realización de una encuesta probabilística a una muestra de 540 personas mayores de los medios rural y urbano de Extremadura. El tratamiento de las cuestiones seleccionadas en la misma se realiza mediante la construcción de indicadores.

El resultado final es, por un lado, la descripción del mundo perceptivo de los mayores en relación con el conjunto de variables seleccionadas y, por otro lado, la comprobación del supuesto de la disolución de las diferencias que tradicionalmente existían entre los modos de vida de ambos hábitats, también en lo concerniente a las generaciones mayores.

**Palabras clave:** mundo rural; sociología del envejecimiento; tercera edad; sociología rural.

**Abstract.** *Elderly People in the Rural-Urban Continuum: An Approach to their Subjective Perception and Life Expectations. The Case of Extremadura, Spain*

---

In this article we use a comparative analysis of people living in rural and urban areas to illustrate certain elements that form part of the daily concerns of people over the age of 65; a segment of the population meant to play an increasingly important role in post-industrial societies. The aim of our article is to analyze the subjective viewpoint of the elderly regarding the role they play within society and a set of life expectations associated with that role. We attempt to verify whether the hypothesis of the dissolution of the rural-urban con-

tinuum is valid in this field. The methodology used consisted of a probabilistic survey of 540 elderly people living in rural and urban areas of the province of Extremadura, Spain. The issues identified in the survey were processed through the construction of indicators. Our goal is twofold: to provide a description of the perceived universe of elderly people in relation to the set of variables selected and to verify the hypothesis that traditional differences in the lifestyles of people living in these different habitats are also vanishing among elder generations.

**Keywords:** rural world; sociology of the ageing; seniors; rural sociology.

### Sumario

- |   |  |
|---|--|
| 1. Introducción   | 5. Satisfacción, calidad de vida y futuro de los mayores en el continuo rural-urbano |
| 2. Objetivos y metodología                                      | 6. Conclusiones  |
| 3. El sentimiento de utilidad entre los mayores                 | Referencias bibliográficas   |
| 4. La visión de la aportación y las expectativas de los mayores | Anexo  |

## 1. Introducción

En el contexto del cambio de las sociedades de los países avanzados, el envejecimiento de la población, aparte de suponer una carga para el presupuesto de la Administración, suele ser visto como un drama social en términos de productividad. Sin embargo, el hecho es que se produce una prolongación de la actividad desde el momento del retiro o la jubilación. De forma directa o indirecta, este segmento de población está llamado a tener cada vez más protagonismo en las sociedades postindustriales.

### 1.1. *Sobre la funcionalidad social de los mayores*

Es evidente que el colectivo de personas mayores ejerce funciones y desempeña tareas sociales importantes; sin embargo, en nuestra opinión, no cuenta con el reconocimiento adecuado. La ideología dominante, referida al retiro de la actividad productiva y de la creatividad a partir de una cierta edad, tiende a identificar al mayor con una persona improductiva que representa una carga para los familiares y para la sociedad en su conjunto. Desde un punto de vista económico, C. González (2001: 199 y s.) plantea el siguiente interrogante: «¿Cuál es el valor del talento de los mayores?». En el entorno de la nueva economía, aparecen dos ámbitos de gestión fundamentales: uno es el talento humano como generador de ventajas competitivas sostenibles en el tiempo y, por tanto, como elemento básico para la supervivencia de las empresas y los negocios; el segundo de los elementos es, precisamente, la escasez de este talento humano debido a las razones demográficas ya conocidas, entre otras. En este sentido, González subraya que nos enfrentamos a una paradoja, pues parece claro que los mayores

son, a la vez, un estorbo y una necesidad. Estorbo cuando se les considera solo de un modo cuantitativo: desde los 62 años «deben salir» del mundo productivo; necesidad por cuanto se considera que su aportación aún es pertinente para el sistema productivo y para la sociedad. El riesgo está en la experiencia acumulada que se pierde y que tanta ayuda puede dar aún a las organizaciones. «Trastos viejos, ancianos creadores» es el sugerente título de un artículo periodístico de Rafael Argullol, donde aborda la evidencia de la realidad sociodemográfica y de las actuaciones políticas erróneas de todo tipo de entes públicos y privados de nuestro país, en especial las referidas a las jubilaciones anticipadas<sup>1</sup>.

Desde la perspectiva macroeconómica, se ha escrito bastante sobre la presión que el envejecimiento está ejerciendo en el sistema de pensiones, la sanidad y los servicios sociales, así como el reto de la sostenibilidad a largo plazo (Sánchez et al., 2011; Saczuk, 2004; Abellán García y Puga González, 2005; Beetsma y Oksanen, 2007; etc.). Menos, sobre la vertiente personal referida a las actitudes y a los comportamientos de los mayores en el trance de abandonar la actividad laboral, teniendo en cuenta que dichos comportamientos afectan directamente a las políticas públicas en forma de extensión de las enfermedades psicosomáticas, el gasto farmacéutico, el nivel de consumo, etc. Dancausa (2001: 87) señala, ante el planteamiento del «desenganche», que el envejecimiento es considerado un período inevitable de pérdida de roles y relaciones, por lo que surgen las teorías del «envejecimiento activo», al considerar que aquel ofrece una imagen depresiva del envejecimiento. Pérez Díaz y Rodríguez (2007) lo han enfocado también desde la perspectiva individual de quienes están en el tránsito de la actividad a la inactividad laboral de la «generación de la transición», porque su entrada en la vida activa coincide con el período de los principales cambios socioeconómicos que vivió nuestro país (1950-1976), con el definitivo empujón de la economía capitalista y el paso del mundo rural al mundo urbano.

Finalmente, deseamos recordar que Bazo Royo (1996: 210) advertía sobre la necesidad de realizar investigaciones que pusieran de relieve las actividades de los mayores consideradas no productivas. La hipótesis era que las nuevas personas mayores tienen, al jubilarse, más deseos y oportunidades que las anteriores de realizar actividades, ya fueran de ocio o de tipo altruista. La garantía de una pensión, aunque modesta, puede ser uno de los factores que lleva a los mayores a desarrollar actividades de todo tipo. A ello se unen variables de orden psicológico, como la necesidad de seguir activo, de sentirse útil o, sencillamente, de mantener un estilo de vida determinado.

### *1.2. Los mayores y la sostenibilidad social*

Nuestra indagación se centra en el papel de los mayores en áreas con problemas estructurales y de renovación poblacional, es decir, de sostenibilidad social,

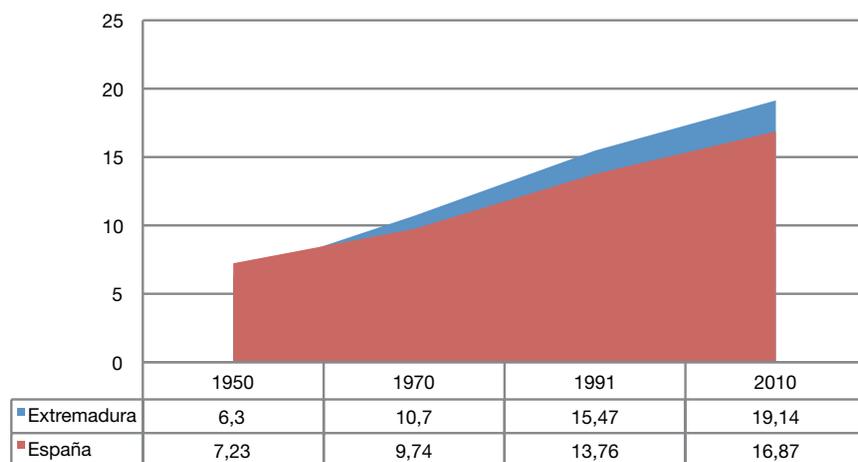
1. Se trata del artículo de Rafael Argullol publicado en el diario *Público* (domingo, 7 de diciembre de 2008) y que lleva como subtítulo un interrogante: «¿La permanencia de un ignorante de 35 años debe implicar la expulsión de un talento de 60?».

dado que la mayoría de los argumentos se refieren a dos dimensiones: la sostenibilidad ambiental y la económica. El hecho es que, a pesar de las políticas y los programas de desarrollo rural, las comunidades siguen perdiendo población, por lo que la explicación de las causas no se restringen a la situación económica y la falta de empleo. La sostenibilidad social exige que se mantengan los núcleos de población en los territorios rurales, pero con una calidad de vida acorde a los parámetros de desarrollo de las sociedades europeas (Camarero y otros, 2009: 21). En el contexto de la sostenibilidad de los espacios rurales, la contribución de los mayores al desarrollo de actividades productivas, sociales y culturales, y, en última instancia, al mantenimiento de la población rural, es una cuestión indiscutible. Por ejemplo, está claro su papel en el sostenimiento de explotaciones agrícolas y/o ganaderas, en la conservación de actividades artesanales, en el apoyo financiero (con sus propios ahorros) de las actividades que inician los jóvenes, en el cuidado de niños, en la conservación de conocimientos y destrezas de la agricultura de tipo tradicional, etc.

Tanto la calidad de las relaciones sociales como otros aspectos subjetivos no suelen ser considerados en las estrategias de desarrollo; en todo caso, son tenidas en cuenta como factores secundarios o como meros adornos sin demasiada validez a la hora de encarar las propuestas de conservación y cambio en el medio rural. Como bien plantean Camarero y otros (2009: 23-24) siguiendo a Guattari (1996), «las tres ecologías» (la medioambiental, las relaciones sociales y la subjetividad humana) son la trama que sostiene el desarrollo real de un territorio. Entendemos por sostenibilidad social la existencia de un entramado humano diverso y equitativo, suficientemente activo y articulado como para generar dinámicas sociales y económicas capaces de mantener la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas de todos los colectivos que componen la población de un territorio. En el contexto de la sostenibilidad social de las áreas rurales, la cohorte de los mayores tiene un papel indiscutible.

Respecto del envejecimiento en España, sostienen García Sanz y Martínez Patricio (2006: 23 y s.) que existen evidentes diferencias territoriales. Así, las regiones más afectadas serían: Castilla y León, Asturias, Galicia, Aragón, Castilla-La Mancha y La Rioja, con tasas del 20 al 23% de población con más de 65 años. En segundo plano, con estructuras demográficas algo más equilibradas del 17 al 19%, estarían Cantabria, Extremadura, Navarra, Cataluña y País Vasco, donde el efecto de la emigración del campo a la ciudad se ha suavizado por la pervivencia de unas tasas de fecundidad algo más elevadas que en el resto de España. En concreto, respecto a Extremadura, las cifras del INE indican que, en el año 2010, residían 211.939 personas con más de 65 años, el 19,1% de la población total, mientras que, en el conjunto del país, era del 16,9%. En las dos últimas décadas, se ha incrementado en un 30% aproximadamente. El índice de envejecimiento de la población extremeña ha ido aumentando progresivamente, como se puede ver en el gráfico 1. Su superioridad respecto al conjunto del país comienza a notarse en la década de 1970, sobre todo como efecto de la emigración masiva que había comenzado a finales de los años cincuenta.

Gráfico 1. Índice de envejecimiento desde 1950



Fuente: INE y elaboración propia.

En Extremadura, según los datos del INE de 2010 en relación con el tamaño de los municipios donde residen los mayores, hay una proporción más elevada de personas mayores de 65 años en los municipios pequeños. Tomando el conjunto de la población, el 21% reside en municipios con menos de 2.000 habitantes, en tanto que si consideramos tan solo a los mayores de 65 años, en este mismo ámbito rural, reside casi el 30% de los mayores de Extremadura y el 50% vive en municipios con menos de 5.000 habitantes. El cada vez mayor envejecimiento de la población rural extremeña es una tendencia que se puede observar a lo largo del tiempo.

## 2. Objetivos y metodología

En este artículo, se trata de analizar la percepción subjetiva que los mayores tienen del rol que desempeñan en sus comunidades respectivas, sus expectativas y el grado de satisfacción vital que dicen tener. En este trabajo, subyace la hipótesis de la disolución de las diferencias que, tradicionalmente, se han señalado en los comportamientos asignados a los modos de vida rural y urbano.

En definitiva, planteamos una aproximación a los condicionantes de los modelos de orientaciones vitales de las personas mayores. Como sostiene García Sanz (1998: 98), las formas de hábitat o el lugar donde se vive es una variable que marca diferentes perfiles de envejecimiento. A pesar de lo cual, se han tenido en cuenta otras variables independientes además del hábitat, como son el sexo de los informantes, la edad o el tamaño del hogar en el que viven; si bien no hemos podido desarrollar explicaciones más exhaustivas en todas las partes de este trabajo, ya que, de haber sido así, hubiésemos excedido con creces

los límites formales de este tipo de artículos. A pesar de ello, se han recogido las tablas de contingencias complementarias en un anexo.

Como ya se sabe, la experiencia genérica subjetiva en el trabajo y la vida se manifiestan en una evaluación personal del desempeño de los roles de cada individuo, que incluye la referencia a las actitudes, la motivación y la satisfacción. Las actitudes, frente a esa experiencia laboral y social, hacen que el enfoque general ante la vida y también ante el trabajo vire en un sentido u otro como resultado de los valores que se comparten con el grupo y de la imagen que se proyecta sobre la persona mayor. Por tanto, la metodología que se requiere para este tipo de aproximaciones es la de la introspección subjetiva, puesto que hace reflexionar al entrevistado sobre su realidad y su vivencia. El cuestionario que se ha aplicado a esta muestra está confeccionado con dicha intencionalidad.

El conjunto de reflexiones sobre estos problemas, la indagación bibliográfica que se lleva a cabo y las evidencias empíricas que se muestran en este artículo tienen su origen en el proyecto *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC)*<sup>2</sup>.

Los valores del muestreo, para el caso de Extremadura, parten de la selección aleatoria y la distribución normal de la muestra, considerando el máximo de nivel de variabilidad ( $p = q = 0,5$ ), y son los siguientes: el tamaño muestral ( $n$ ) correspondiente a 540 encuestas extraídas de un universo poblacional ( $N$ ) de 211.939 personas mayores de 65 años residentes en Extremadura. El error muestral ( $e$ ) es  $\pm 4,2\%$  para un nivel de confianza ( $nc$ ) del 95%. A partir de la distribución porcentual de respuestas, se han obtenido los indicadores y los índices correspondientes siguiendo los criterios establecidos por González Blasco (2010: 343-404)<sup>3</sup>.

El trabajo de campo se llevó a cabo en mayo de 2010. El cuestionario se aplicó mediante entrevista personal, debido al alto nivel de error de cobertura que presentan las encuestas telefónicas, particularmente en el medio rural. De este modo, se evitó el previsible alto nivel de rechazo derivado de las caracte-

2. El proyecto de investigación *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo. Contribución científica para políticas públicas predictoras (CASOENAC)*, de la Fundación de Cooperación Internacional de Ciencia y Tecnología, Unión Europea- México y la Fundación Academia Europea de Yuste, fue realizado en el año 2010. El objetivo era llevar a cabo un estudio comparativo de la autoimagen, las actitudes, las motivaciones y las perspectivas de la población de más de 60 años en Europa (Alemania y España) y México. En nuestro caso, sólo mostramos los resultados relativos a las encuestas realizadas en el ámbito de Extremadura, las cuales fueron llevadas a cabo por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.
3. En nuestra opinión, estos tienen la ventaja, respecto del análisis porcentual directo, que toman en consideración para su elaboración el conjunto de las respuestas, las cuales se ponderan para obtener un valor numérico sintético de todas. Ello genera un valor cuantitativo único que, en este caso, fluctúa de 0 (nada) a 1 (mucho). Se construye con la operación:  $\% \text{ Nada} * 0 + \% \text{ Algo} * 1 + \% \text{ Bastante} * 2 + \% \text{ Mucho} * 3 / 300$ . En el caso de las preguntas redactadas de modo negativo (2, 3, 5, 6, 19 y 37), el índice se ha construido de esta manera:  $\% \text{ Nada} * 3 + \% \text{ Algo} * 3 + \% \text{ Bastante} * 1 + \% \text{ Mucho} * 0 / 300$ . El denominador puede variar en función del número de categorías de respuesta y de los ponderadores (González Blasco, 2010).

**Tabla 1.** Distribución de la muestra según la categorización de ruralidad de los municipios de Extremadura

Categorías de ruralidad	Muestreo (%)
Rural (menos de 2.000 hab.)	22,6
Semirural (2.001-10.000 hab.)	31,0
Intermedio (10.001-20.000 hab.)	4,1
Urbana (más de 20.001 hab.)	42,3
Total	100,0

Fuente: INE y García García (2007).

rísticas propias de las personas mayores, su bajo nivel de instrucción, así como el cansancio ante la aplicación del cuestionario mediante CATI (Wert, 2010: 203 y 218; Vidal de Rada, 2001).

La base muestral está constituida, como se ha indicado, por 540 encuestas realizadas en diferentes municipios de Extremadura. La distribución de la muestra, según el tamaño de los municipios de la región, se detalla en la tabla 1.

Para la clasificación de ruralidad, se ha adoptado la metodología del INE con las correcciones siguientes: a efectos del análisis y la exposición de resultados que busca la comparación entre los mayores que habitan en municipios de menos de 10.000 habitantes y los de más de 10.000 habitantes, al primer grupo (rural-semirural) lo hemos encuadrado en la categoría «Rural» y al segundo grupo (intermedio-urbano), en la de «Urbana»<sup>4</sup>.

### 3. El sentimiento de utilidad entre los mayores

Si el desarrollo está relacionado con la construcción y el fortalecimiento de las redes de sociabilidad que posibilitan las formas de vida de la población (tanto rural como urbana) en el sentido que afirman Camarero y otros (2009: 23), es conveniente considerar la subjetividad en la percepción del rol individual de estos actores. Tener en cuenta la autoimagen, construida con una mezcla de motivación para la acción y la satisfacción con el rol, es esencial para abordar proyectos individuales y colectivos de desarrollo, así como para el sostenimiento comunitario de las áreas rurales. Señala Funes (2011: 13) que, bajo la

4. Muchos analistas han justificado la perspectiva del continuo rural-urbano sobre todo ante el proceso de globalización, dado que las diferencias entre el campo y la ciudad han disminuido notablemente. Ya no hay una frontera clara y definida que nos diga a partir de qué tamaño se definen las poblaciones rurales y urbanas. Aunque el INE considera municipios rurales los que cuentan con menos de 10.000 habitantes y, dentro de estos, los pequeños o rurales con una población inferior a 2.000 habitantes y municipios intermedios con población entre 2.000 y 9.999 habitantes, sin embargo, esta distinción se complica por no poderse llegar a una definición precisa a través de las unidades reales de asentamiento y la no coincidencia con las unidades administrativas (Camarero, 2009: 12). Más aún cuando la Ley 45/2007, en su artículo 3, define como municipio rural de pequeño tamaño el que posee una población residente inferior a los 5.000 habitantes.

idea de la superación de un yo devaluado, el contexto social y familiar pueden devolver, al individuo jubilado, una imagen devaluada de sí mismo con evidentes consecuencias en su acción social e individual.

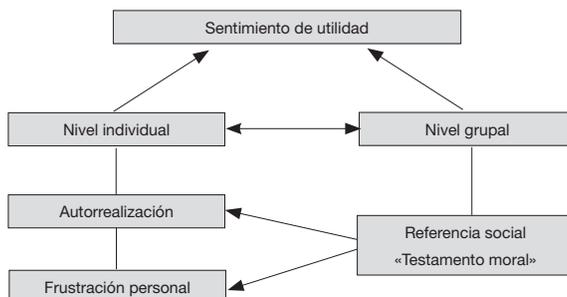
González Pozuelo (1995: 80) sostiene que el mayor tiene ante sí una realidad cambiante. La senectud es, junto con la adolescencia, el período de la vida en que se producen más cambios. El modo cómo se enfrenta el mayor a esa realidad cambiante viene determinado por la percepción y la interpretación que lleva a cabo de la misma. Si es con una actitud abierta, la realidad es contemplada con interés y confianza, las dificultades tienen un modo de ser superadas. Esta actitud es una vía para el desarrollo personal, ya que posibilita la puesta en marcha de sus recursos y sus destrezas individuales, de estrategias de comunicación y cooperación que contribuirán a lograr una adaptación creadora. Al contrario, desde una actitud cerrada, las dificultades son vividas como amenazas, lo cual genera estrategias defensivas. Así, las posibilidades de comunicación y cooperación desaparecen ante una realidad amenazadora, puesto que el aislamiento se impone como mecanismo defensivo. Este tipo de actitud dificulta la adaptación y disminuye las posibilidades de desarrollo personal.

Hace tiempo que los estudios acerca de la autoestima de las personas mayores tratan de arrojar resultados, algunos de ellos contradictorios. Mientras unos ponen de manifiesto que la autoestima aumenta con la edad (Gurin G.; Feld, S.; Veroff, J. (1960) ), otros afirman que va reduciéndola (Kogan y Wallach, 1961). Junto a ambas visiones, aparecen datos según los cuales no se manifiestan cambios sustanciales. Kalish (1983) señala que la edad está positivamente relacionada con la autoestima en las personas que no han tenido experiencias recientes destructivas, mientras que no se encuentra relación alguna para aquellas personas que habían tenido tales experiencias (pérdidas afectivas, laborales, etc.). La autoestima aumenta en las personas a partir de los setenta años para aquellos que consideran que su forma de vida no ha cambiado en lo sustancial, mientras que disminuye en estas edades cuando su *estándar* de vida ha descendido. Otros factores, como las vivencias infantiles, tenían un claro reflejo en el nivel actual de autoestima.

En el caso que nos ocupa, el sentimiento y la percepción de la utilidad de las personas mayores es expresión de factores sociodemográficos que se remiten al escenario de referencia, de tal forma que el núcleo central del planteamiento pudiera ser el relativo al esquema de relaciones que se presenta en la figura 1.

El esquema indica que el sentimiento de utilidad tiene dos grandes campos, articulados entre sí, en torno a los que se desarrolla el nivel de satisfacción: el ámbito individual y el ámbito grupal. En el ámbito subjetivo, se establece un recorrido entre el sentimiento de frustración y el de autorrealización, mientras que el ámbito social depende de los grupos de referencia donde el actor desarrolla sus relaciones. Por tanto, los dos elementos (autorrealización y frustración) están en función del modelo de referencia percibido, es decir, de las redes de interrelación del individuo, en este caso el mayor, en función de su legado o testamento moral, de la creencia de ser referente para los de su entorno.

Figura 1. Esquema relacional del «sentimiento de utilidad».



Fuente: elaboración propia.

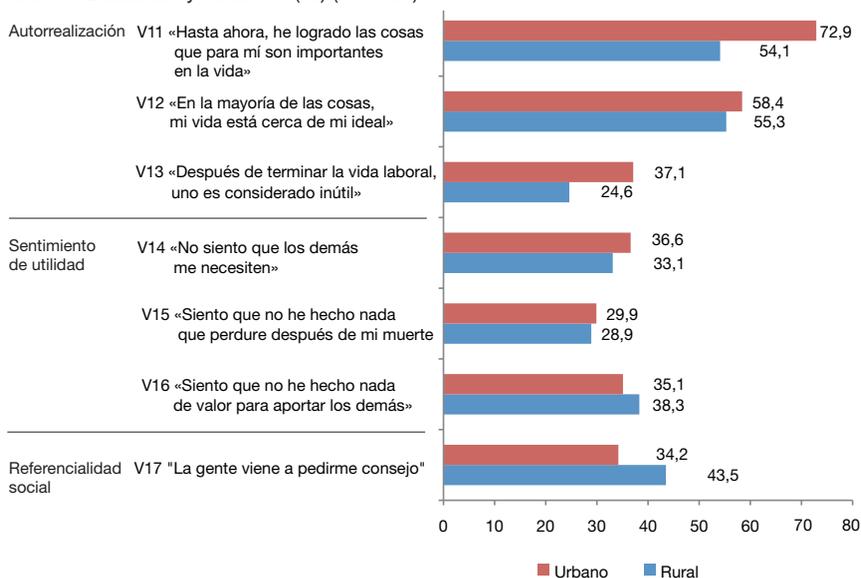
Hemos analizado hasta siete variables que giran en torno al concepto de «utilidad» de un modo u otro. Dos de ellas se podrían englobar dentro de la dimensión de «autorrealización», dos en la dimensión de «referencialidad social» y otras tres en la de «sentimiento de utilidad», propiamente dicho. La percepción de «autorrealización» refleja si la persona mayor siente que su vida ha respondido a lo que soñaba cuando era más joven. Es una mirada retrospectiva a modo de balance. El «sentimiento de utilidad» se fija en las relaciones de la persona mayor respecto a los demás y al entorno que le rodea. Se trata de revisar si, después de una larga vida, se siente que se deja huella o no. La «referencialidad social» se mide por el recurso de los convecinos y familiares al «consejo» de los mayores, la percepción de ser respetado y de perdurabilidad del trabajo realizado. El gráfico 2 recoge los valores porcentuales de las respuestas a las categorías «Bastante» y «Mucho».

Las dos primeras cuestiones, referidas al «sentimiento de autorrealización», son las que obtienen mayor aceptación en ambos grupos de encuestados rurales y urbanos. Más del 50% de las respuestas respaldan la sensación de logro y el cumplimiento de los ideales a lo largo de la vida. En el caso de las personas del medio urbano, este sentimiento de logro es netamente mayor que entre las del medio rural, puesto que llega hasta el 72,9%.

El resto de respuestas no logran superar el 50%. Quedan casi siempre en una horquilla del 30 y el 40%, y las diferencias entre mayores rurales y urbanos son mínimas. En el caso de la segunda categoría analítica, referida al «sentimiento de utilidad», donde se incluye a la variable V1.3, este sentimiento se hace sentir más entre los urbanos. En la V1.4 también es inferior el porcentaje reducido entre los rurales. La variable V1.5 es también baja en los dos grupos de informantes, apenas llega al 30%. En general, estos enunciados que se formulan como planteamientos negativos tienen poca aceptación entre los dos grupos y menos aún entre los mayores de origen rural.

El último grupo que asociamos a esta primera proposición se denomina «sentimiento de referencialidad social». La V1.6 es levemente superior entre

**Gráfico 2.** Representación de variables e indicadores referidos al «sentimiento de utilidad». Valores «Bastante» y «Mucho» (%) (N = 538)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC)*. *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

los mayores rurales, la V1.7 también es moderadamente más alta entre los mayores del medio rural que entre los urbanos. Por último, el «sentimiento de referencialidad social» es más elevado también entre los mayores rurales de modo significativo, pues son más del 40% quienes dicen que es bastante o mucha la gente que les pide consejo.

A modo de síntesis, las respuestas apuntan a que el sentimiento de autorrealización es elevado en los dos grupos de personas mayores, pero más elevado aún entre los que pertenecen al medio urbano. En el mismo sentido, los sentimientos de utilidad, formulados en preguntas con enunciados negativos, es alto entre las personas que viven en medios urbanos y bastante inferior entre los del medio rural.

La explicación, en base a la distribución porcentual, queda matizada si se trabajan estas mismas variables en términos de indicadores<sup>5</sup>. La tabla 2 recoge los indicadores y los índices contruidos al efecto. Las únicas inconsistencias que hemos encontrado están en los indicadores de la V1.6 y de la V1.2, pues en la distribución porcentual existen diferencias entre rurales y urbanos, sin embargo, en los indicadores, estas discrepancias no se producen. En ambas

5. Elaborados a partir de González Blasco (2010).

**Tabla 2.** Índices e indicadores referidos al «sentimiento de utilidad» en los mayores del continuo rural-urbano (del 0 mínimo al 1 máximo)

Variables	Índices	Preguntas formuladas	Indicador rural	Indicador urbano
Autorrealización	Rural: 0,56. Urbano: 0,61.	V1.1. «Hasta ahora, he logrado las cosas que para mí son importantes en la vida.»	0,57	0,67
		V1.2. «En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal.»	0,55	0,55
Sentimiento de utilidad	Rural: 0,66. Urbano: 0,63.	V1.3. «Después de terminar la vida laboral, uno es considerado inútil.»**	0,64	0,62
		V1.4. «No siento que los demás me necesiten.»*	0,66	0,62
		V1.5. «Siento que no he hecho nada que perdure después de mi muerte.»*	0,68	0,65
Referencia social	Rural: 0,54. Urbano: 0,52.	V1.6. «Siento que no he hecho nada de valor para los demás.»*	0,62	0,62
		V1.7. «La gente viene a pedirme consejo.»	0,47	0,42

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC)*. Contribución científica para políticas públicas previsoras, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

(\*) Nota 1. El sistema de ponderación se modifica debido a que el enunciado se formula en términos negativos, los pesos se distribuyen de la siguiente forma: Nada\*3+Algo\*2+Bastante\*1+Mucho\*0/300.

(\*\*) Nota 2. Consecuentemente, modificamos el enunciado de la V1.3 (inútil) a V1.3 (útil).

cuestiones, sus indicadores puntúan igual para los dos subgrupos, pero hay que interpretar este valor en sentido positivo, ya que el enunciado de partida era el siguiente: «Siento que no he hecho nada de valor para los demás», consiguiendo, la sensación de «haber hecho algo de valor» es alta.

Continuando con el análisis de la tabla 2, la «autorrealización» es importante en los dos subgrupos, pues puntúa por encima del nivel medio de la escala, que es 0,5. El indicador que denominamos V1.1 es superior, de manera destacada, entre los mayores que residen en el medio urbano con relación a los rurales, como se presentaba en el gráfico 1. Efectivamente, las variables referidas al sentimiento de «utilidad» puntuaban bajo inicialmente, en principio, todas a niveles inferiores al 0,4. Sin embargo, dado que los enunciados se formulaban en términos negativos, hay que entender que las respuestas de menor puntuación son las que representan un mayor sentimiento de utilidad en este caso<sup>6</sup>. En realidad, si se invierte el sistema de ponderadores en el caso

6. En el cuestionario, la pregunta se planteaba en estos términos: «Dígame en qué medida se pueden aplicar a usted las siguientes frases o afirmaciones: «Después de terminar la vida laboral, uno es considerado inútil: Nada, Algo, Bastante, Mucho»».

de enunciados negativos como se hace en la tabla 2, el resultado del indicador sería, para la V1.3, 0,64 rural y 0,62 urbano. Igualmente ocurre con los indicadores V1.4, V1.5 y V1.6. El «sentimiento de utilidad», por tanto, según este modelo de indicadores *reponderados*, puntúa alto, en todo caso por encima de 0,6 en los dos subgrupos. No obstante, se advierte que este «sentimiento de utilidad» es mayor aún entre las personas del medio rural.

Por último, la «referencialidad social» es también muy elevada en lo referido a la V1.6, por encima del 0,6 en ambos subgrupos. La V1.7 es la que menos peso tiene en el conjunto del sistema, no supera el 0,5. En relación con esto, la familia desempeña un papel preponderante. Bazo Royo y García Sanz (2006: 114-115) señalan que, en la Unión Europea, en términos generales, la familia funciona como «fuente de satisfacción, de intercambios recíprocos y como escuela intergeneracional de relaciones de una sociedad con cada vez más generaciones coexistiendo». Estas analistas, refiriéndose al contexto europeo, aprecian que la tasa de relación familiar diaria es, en general, bastante alta en Italia (un 71%), en Grecia (un 65%), en España (un 61%) y en Portugal (un 60%), por este orden. Se trata de los países donde más se dan, los cuales están sobradamente por encima de la media comunitaria (44%). No obstante, se observa que, en otros países, especialmente en el norte de Europa, se establece un contacto directo no familiar entre mayores y jóvenes más alto que en el sur. Parece que se han desarrollado otro tipo de relaciones que mantienen a los mayores en relación con los integrantes de otras generaciones, aunque no pertenezcan a su propia familia. El declive de la mortalidad ha causado un cambio profundo en las relaciones entre abuelos y nietos, ya que, por primera vez, la mayoría de los adultos viven el tiempo suficiente como para conocer a sus descendientes y establecer una relación con ellos. Se ha ganado una mayor comprensión y camaradería, de forma que ha crecido la sensación de cercanía intergeneracional, sobre todo cuando los domicilios se encuentran próximos y los mayores desempeñan un rol funcional.

En el anexo, pueden consultarse las tablas de contingencia referidas al «sentimiento de utilidad» cruzadas con diversas variables independientes, además de la del hábitat, si bien es esta variable la que ofrece mayor potencia explicativa. En cuanto a la variable V1.1 (tabla del anexo 1), el sexo y la edad no segmentan la muestra, en tanto que la composición del hogar puede ser más significativa, ya que los hogares unipersonales tienen índices inferiores a los que registran los que están compuestos por dos o más personas. En cuanto a la variable V1.2 (tabla del anexo 2), la edad y el tamaño del hogar segmentan mejor la muestra que cualquier otra de las variables explicadas. Las variables V1.3, V1.4, V1.5 y V1.6 (tablas de los anexos 3, 4, 5 y 6) presentan una mayor segmentación por lo que se refiere a las cuestiones derivadas del sexo y el tamaño del hogar, en un contexto de muy pocas diferencias en todas ellas.

La V1.7 (tabla del anexo 7), sobre la que nos detenemos algo más, ofrece los datos sobre la «referencialidad social». Esto es, el recurso de familiares y también de convecinos al «consejo» de los ancianos. En este caso, se trata de preguntarnos si las personas mayores aún son referentes en sus entornos comunitarios. Ya se vio en la tabla anterior que existe una pequeña, pero significati-

va, ventaja de los mayores rurales en esta cuestión. En la tabla del anexo 7, se ponen en relación otras variables independientes con este factor. El indicador para el conjunto de la muestra es bajo: 0,44. Teniendo en cuenta el continuo rural-urbano, los mayores del mundo rural obtienen una puntuación por encima de la media (0,47) y relativamente superior a los urbanos (0,42). En el resto de variables independientes, los indicadores están en torno a la media y existen pocas diferencias, solamente habría que destacar la diferencia entre los mayores y los menores de 75 años. Consiguientemente, las variables que mejor parece explicar la «referencialidad social» es, justamente, el hábitat residencial.

#### 4. La visión de la aportación y las expectativas de los mayores

Compartimos la hipótesis que formula Funes (2011: 173) de que la implicación de las personas que están en la fase postproductiva, pero que son plenamente productivas, puede ser beneficiosa para la sociedad en distintos aspectos. Por consiguiente, y en esa línea, hemos estudiado la aportación de los mayores mediante su descomposición en tres componentes: «participación» (en la vida pública), «carga social» y «expectativas» (grado de cumplimiento de expectativas). Tres dimensiones que agrupan a diez variables de aproximación que se reflejan en el gráfico 3, donde se representan los porcentajes de las categorías de respuesta «Bastante + Mucho» agrupados.

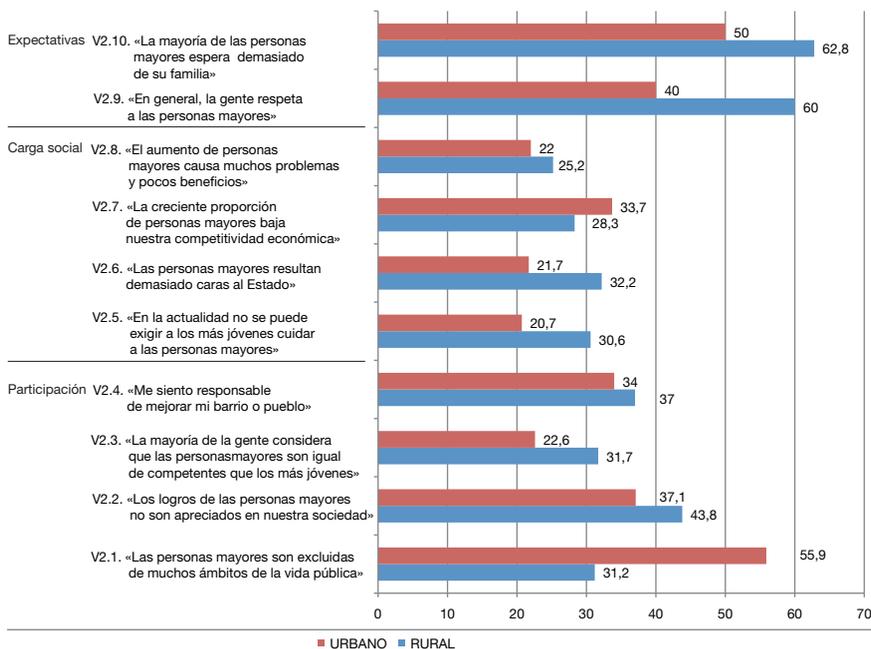
En valores porcentuales, los que más puntúan entre los mayores de los pueblos son los enunciados V2.10 y V2.9, en ambos casos, en torno al 60%, a mucha distancia de los informantes de la ciudad. En el resto, las puntuaciones en ambos subgrupos son bajas, no presentan grandes diferencias entre el medio rural y el medio urbano. Señalamos como digno de atención el enunciado V2.6 («Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado»), con el que está de acuerdo sólo el 21,7% de los mayores de la ciudad, en tanto que el 32,2% de los mayores rurales se adhieren a él.

Interesa destacar también el V2.1, sobre la participación en la vida pública, que, en parte, explica el sentimiento de exclusión que puede sufrir este colectivo. Aquí se puede ver que esta proposición es mucho menos aceptada por los mayores rurales (un 31,2%), que por los mayores de la ciudad (un 55,9%). Las diferencias entre rurales y urbanos son menores que en el caso de los enunciados de las variables V2.1 y V2.9.

Podemos sintetizar diciendo que los mayores rurales se sienten menos excluidos de la vida pública y, además, se consideran más responsables de la comunidad.

Un análisis más comprensivo, en base a indicadores, a partir de la tabla 4, nos permite observar que la variable V2.5 («No se puede exigir a los jóvenes que nos cuiden») es la que presenta los valores más altos entre mayores urbanos (0,73) y rurales (0,64). Parece existir un elevado grado de acuerdo por parte de los mayores en esta cuestión, aunque esta creencia es más acusada entre los urbanos. El resto de proposiciones tiene una valoración baja y con diferencias mínimas entre los rurales y los urbanos. También son pocos los que conside-

Gráfico 3. Representación de variables e indicadores referidos a la aportación. Valores «Bastante» y «Mucho» (%) ( $N = 527$ )



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC)*. *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

ran que las personas mayores resultan «caras al Estado» (V2.6), que «merman la competitividad» (V2.7) o que son «causa de muchos problemas para la sociedad» (V2.8). La variable que presenta una diferencia más elevada entre los mayores de ambos hábitats es la V2.9 («En general, la gente respeta a las personas mayores»). En este punto, queda reflejado que los mayores rurales se sienten bastante respetados (0,61), en tanto que esa percepción es muy baja entre los mayores urbanos (0,45).

La tabla 3, además, recoge los índices sintéticos. La «participación en la vida pública» de los mayores, según estos índices, es relativamente baja en ambos subgrupos y no presenta diferencias destacables entre el mundo rural (0,42) y el urbano (0,44). El índice de «evaluación de carga social» (0,42) se puede interpretar considerando que las personas mayores piensan que no son tan costosas a la sociedad como se dice. Por último, el índice que hemos denominado de «expectativas» de respeto o de demanda, es sensiblemente mayor entre los rurales (0,58) que entre los urbanos (0,47).

Respecto de otras variables independientes que pudiesen explicar también estas opiniones, en el anexo se recogen las mismas en las tablas que van de la 8 a

**Tabla 3.** Índices e indicadores referidos al «sentimiento de aportación y carga» de los mayores del continuo rural-urbano (del 0 mínimo al 1 máximo)

Variable	Índice	Variables	Indicador rural	Indicador urbano
Participación en la vida pública	Rural: 0,42. Urbano: 0,44.	V2.1. «Las personas mayores son excluidas de muchos ámbitos de la vida pública.»	0,39	0,54
		V2.2. «Los logros de las personas mayores no son apreciados en nuestra sociedad.»	0,55	0,58
		V2.3. «La mayoría de la gente considera que las personas mayores son igual de competentes que los más jóvenes.»	0,35	0,28
		V2.4. «Me siento responsable de mejorar mi barrio o pueblo.»	0,42	0,37
Carga social	Rural: 0,42. Urbano: 0,42.	V2.5. «En la actualidad, no se puede exigir a los más jóvenes cuidar a las personas mayores.»	0,64	0,73
		V2.6. «Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado.»	0,33	0,28
		V2.7. «La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica.»	0,38	0,36
		V2.8. «El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios.»	0,36	0,31
Expectativas	Rural: 0,58. Urbano: 0,47.	V2.9. «En general, la gente respeta a las personas mayores.»	0,61	0,45
		V2.10. «La mayoría de las personas mayores espera demasiado de su familia.»	0,56	0,50

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC). Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

la 17. En general, se puede afirmar que, salvo las excepciones que comentamos a continuación, la variable independiente que mejor explica estas opiniones es la del hábitat. Solamente en el caso de la V2.4 (tabla del anexo 11) se puede deducir que la idea de responsabilidad comunitaria es ligeramente mayor entre los varones que entre las mujeres. Y en lo que se refiere a la V2.7, algo más del 70% de los entrevistados está contra la proposición de que «El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios» (tabla del

anexo 14). En este caso, las diferencias entre mayores procedentes del mundo rural y del urbano son menos que en casos anteriores. Ambos subconjuntos están en contra en torno al 75%. Aquellos que viven en hogares de más de dos personas, los menores de 75 años y las mujeres son el perfil del grupo de los que más rotundamente se oponen a un enunciado como este.

En general, podríamos decir que las personas mayores que viven en el medio rural, al menos subjetivamente, hacen aportaciones al capital social comunitario en mayor medida que las personas urbanas; aunque los índices de «participación» no detectan grandes diferencias. Así mismo, el sentimiento de «ser una carga» es similar entre ambos subconjuntos. Donde se produce una mayor descompensación a favor de los rurales es en el índice de «expectativas». En nuestra opinión, y formulado como propuesta de estudio para el futuro, las diferencias en estas cuestiones entre ambos grupos debe ponerse en relación con el acortamiento de las distancias culturales y de modos de vida, así como con la mejora de los servicios y las comunicaciones en los pueblos con respecto a las ciudades. Por otra parte, estos datos refuerzan la idea de que, aunque persisten ciertas diferencias entre el mundo rural y el urbano, estas ya no son excesivamente marcadas. Sin embargo, estas diferencias, al menos en Extremadura, lo son en el sentido que sostenía García Sanz (1998: 102) a finales de la década de 1990: cuando una persona mayor de la ciudad se jubila, suele marcar una ruptura no sólo con la actividad, sino también con la red de relaciones que le rodean, de tal forma que ha de plantearse una nueva manera de organizar su tiempo, lo cual le lleva a construir o a reconstruir unas nuevas redes de relación social. En cambio, en el ámbito rural, el proceso es diferente, tanto en el mundo agrario como en el no agrario. La jubilación suele marcar un momento para cobrar una pensión, pero no para romper con el trabajo o con la actividad habitual.

## 5. Satisfacción, calidad de vida y futuro de los mayores en el continuo rural-urbano

En el caso de Extremadura, la evidencia empírica permite apreciar diferencias entre los dos subconjuntos, partiendo del supuesto de que, en cierto modo, la mejor calidad de la vida rural se manifiesta en mayores niveles de satisfacción de las personas de más edad en aspectos importantes de su existencia.

La tabla 4 muestra las cuatro variables que hemos analizado de esta dimensión: la V3.1, que interroga sobre si «las condiciones de vida pueden ser calificadas de excelentes»; la V3.2, que evalúa el grado de satisfacción; la V3.3, que tiene el objetivo de ver si, en la etapa de la tercera edad, se ha vuelto a descubrir un cierto encanto vital, y, por último, la V3.4, que interpela sobre el nivel de optimismo con el que se contempla la vida.

Del conjunto de indicadores, se ha obtenido un índice sintético sobre la dimensión «calidad de vida» para ambos subconjuntos. En coherencia con lo que hemos dicho, esta dimensión expresa un nivel relativamente elevado (ligemente por encima del punto medio de la escala), así como una sutil diferen-

Tabla 4. Índices referidos a la «calidad de vida» (del 0 mínimo al 1 máximo)

Dimensión	Índices	VARIABLES	Indicador rural	Indicador urbano
Calidad de vida	Rural: 0,56. Urbano: 0,53.	V3.1. «Las condiciones de mi vida son excelentes.»	0,62	0,57
		V3.2. «Estoy satisfecho con mi vida.»	0,71	0,68
		V3.3. «He vuelto a descubrir algo del encanto y de la alegría de cuando era más joven.»	0,42	0,43
		V3.4. «Soy optimista acerca de mi futuro.»	0,49	0,46

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC)*. *Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

cia entre la apreciación de estos planteamientos por parte de los mayores rurales y los urbanos. Por otro lado, en cuanto a los indicadores, se aprecian en todos ellos posiciones más elevadas entre los mayores rurales, excepto en el relativo a la V3.3. Las distancias son significativas de los rurales sobre los urbanos a la hora de valorar como excelentes las condiciones de vida y la satisfacción que sienten con el modo en que viven.

Otras variables independientes explican en menor medida que el hábitat las posiciones que toman las variables dependientes en estas cuestiones (el sentimiento de satisfacción y la calidad de vida). Siguiendo el criterio establecido en capítulos anteriores, las tablas de contingencias que incorporan otras variables que pueden ser de interés se han alojado en el anexo de este artículo. Por tanto, la tabla 18, que puede ser consultada en el anexo, ofrece una información complementaria mediante el cruce de las variables independientes *ruralidad* (que solemos identificar con *hábitat*), *sexo*, *edad*, *estado civil* y *tamaño del hogar* con lo relativo a la valoración de las condiciones de vida que hacen nuestros informantes. La tendencia general es que los mayores que manifiestan que su vida tiene condiciones excelentes son quienes viven en el entorno rural. Por sexos, las diferencias son poco relevantes, lo mismo ocurre por tramos de edad. Por último, parece ser que los mayores que viven en hogares de dos o más personas son también más positivos. Como era de esperar, la soledad no contribuye a mejorar el estado de ánimo de nuestros mayores.

En relación con la temática anterior, ya que, en el cuestionario, una pregunta antecede a otra y, por tanto, existe una intencionada relación de influencia entre ambas, preguntamos: «¿Está usted satisfecho con su vida?» (tabla del anexo 19). Se ve que el indicador general es alto (0,69). Quienes muestran un nivel de satisfacción más elevado con su vida son los mayores del medio rural (0,71), en tanto que los del medio urbano lo están en 0,68 puntos. Si tomamos los porcentajes, «bastante + muy satisfechos» lo está el 81,4% de los rurales; en tanto que de los urbanos, en esta misma categoría de respuesta, está el 78,3%.

**Tabla 5.** Distribución porcentual de respuestas al enunciado «En general, estoy contento de ser una persona mayor» cruzado con diferentes variables independientes. Porcentajes horizontales. Cálculo de indicadores (N = 529)

		Porcentaje cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		24,2	31,8	24,1	19,9	0,47
Ruralidad	Rural	20,5	29,5	30,3	19,7	0,50
	Urbano	23,2	31,6	24,4	20,8	0,48
Sexo	Varones	24,7	34,3	20,5	20,5	0,46
	Mujeres	23,9	30,1	26,7	19,3	0,47
Edad	Menos de 75 años	22,5	35,0	21,6	20,9	0,47
	75 o más años	26,5	27,8	27,0	18,7	0,46
Tamaño del hogar	1 persona	21,7	27,9	26,4	24,0	0,51
	2 personas	25,6	33,5	21,4	19,5	0,45
	Más de 2 personas	24,2	32,8	26,6	16,4	0,45

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC). Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

La tabla 20 del anexo recoge una propuesta que recibe un apoyo muy escaso por parte de nuestros encuestados: «[En la vejez] he vuelto a descubrir algo del encanto y de la alegría de cuando era más joven». En las variables independientes, no hay diferencias remarcables. Quienes destacan en esta cuestión son los separados o divorciados. Con respecto a la variable ruralidad, no existen diferencias entre los dos subgrupos.

La pregunta acerca de la actitud «optimista frente al futuro» (tabla del anexo 21) obtiene, igual que la cuestión anterior, puntuaciones muy bajas. Las encontramos ligeramente más altas entre los rurales (0,49) frente a los urbanos (0,46). De los varones frente a las mujeres. De los menores de 75 años frente a los mayores de esa edad. De los separados o divorciados frente al resto (0,62).

Quisiéramos abordar todavía una última cuestión, que es complementaria a las variables que hemos recogido en la tabla 4 referidas a la dimensión «calidad de vida». Señalan Bazo Royo y García Sanz (2006: 88-90) que cuando, en 1982, las Naciones Unidas adoptaron el eslogan «añadir vida a los años» incluían cinco fundamentos rectores de las políticas sociales: independencia, participación, cuidado, dignidad y desarrollo personal. Estos principios constituyen elementos imprescindibles en el proceso de envejecimiento satisfactorio junto a otros criterios, objetivos y subjetivos, como una larga vida, salud física, eficacia cognitiva, competencias sociales, control personal y satisfacción vital. Los conceptos de envejecimiento satisfactorio, «envejecer con éxito» o «vejez competente» han tenido una gran aceptación en contextos científicos y políticos, incluso han sido impulsados por organismos internacionales públicos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Unión Europea. Teniendo en cuenta este aspecto, se trata de conocer finalmente qué grado de satisfacción tienen los mayores con su estatus (tabla 5). En general, se diría

que algo menos de la mitad de ellos están satisfechos con el estatus que tienen en la sociedad (mucho + bastante, el 44%; indicador general: 0,46). Según cada variable independiente, se puede decir que los datos recogidos en la tabla 5 apuntan a que los divorciados o separados son quienes más alto puntúan (0,62). En cambio, el hábitat residencial (ruralidad) no ofrece variaciones significativas, puesto que los rurales puntúan 0,5 y los urbanos, 0,48.

## 6. Conclusiones

Con este artículo se ha pretendido contribuir a la confirmación del proceso de cambio en el medio rural y a la explicación del acortamiento de la distancia sociocultural entre el medio rural y el medio urbano. Para ello, se ha realizado una aproximación al conocimiento de los elementos subjetivos que marcan las actitudes y los comportamientos de un segmento estratégico de la población rural, como es el de los mayores. A lo largo de este artículo comprobamos que, en regiones donde la ruralidad es significativa, las diferencias de los roles (rural-urbano) se difuminan al compás de los cambios relacionados con los cuatro grandes ejes que González Fernández (2006: 121) señalaba a partir de Murdoch y Pratt (1993) para explicar las concepciones del espacio, que van desde modelos cerrados y jerarquizados, hasta un espacio fluido donde se dan simultáneamente procesos de reestructuración y diversificación, intervención estatal, integración social y semantización.

Una de las primeras preocupaciones que hemos querido abordar es el sentimiento de utilidad percibido por este colectivo. En torno a esta cuestión, giran diversas dimensiones. Por ejemplo, la relativa al sentimiento de autorrealización de los mayores parece, en principio, que debería estar afectada por el hábitat de una manera bastante determinante. La evidencia empírica apunta a que las personas mayores que presentan un sentimiento más grande de autorrealización son, precisamente, quienes viven en la ciudad. En concordancia con lo anterior, está la idea de «haber hecho algo perdurable en la vida», que es, en general, muy elevada entre los mayores en su conjunto. Esta percepción es muy similar, tanto en los mayores del medio rural como entre los del medio urbano. En consecuencia, todo parece indicar que este tipo de sentimientos son independientes del medio donde vivan dichas personas.

También, vinculado al sentimiento de utilidad, está la percepción de ser «referencia social» entre convecinos y familiares y sentir que hacen «algo de valor» por aquellos. Se trata, como se ha explicado en el apartado referido a esta cuestión, de identificar si las personas mayores siguen siendo aún referentes en sus entornos. Con carácter general, se puede afirmar que no es el caso. Sin embargo, en estas cuestiones, los mayores del mundo rural sí presentan puntuaciones ligeramente superiores a los mayores urbanos. Esta constatación pudiera estar en consonancia con la conservación, todavía, de cierto nivel de estatus en las comunidades agrarias tradicionales. No obstante, hay que decir que la percepción que hay entre los mayores de ser útiles a la sociedad presenta los valores más bajos de toda la serie de datos analizados en este artículo.

Por otra parte, son pocos los que manifiestan que la sociedad les considere tan competentes como pudiera serlo la gente más joven. En este asunto, los mayores rurales se consideran en mejor posición. Encontramos en ello un indicio de que los rurales están relativamente mejor considerados por las comunidades donde habitan que aquellos que viven en el medio urbano. Esto se corrobora con el sentimiento de ser excluidos de la vida pública por el hecho de ser personas mayores. Encontramos que es el hábitat la variable que mejor explica este sentimiento. Los mayores de los pueblos son quienes, de forma destacada, se sienten excluidos en menor medida de la vida pública de sus pueblos. Por otra parte, las personas mayores que viven en la ciudad, a pesar de sentirse excluidos del ámbito público, dicen también sentirse más responsables de la mejora de su entorno ciudadano. El hecho de que los mayores de los pueblos se encuentren más acogidos e integrados en su medio conduce también, en nuestra opinión, a que no tengan sobre su conciencia —digámoslo en estos términos— la responsabilidad de hacer cosas para mejorar esos entornos, a modo de legitimación de su existencia ante sus conciudadanos. En cierto modo, esto explicaría que el sentimiento de «responsabilidad social» sea tan bajo entre las personas mayores del ámbito rural, en tanto que la proposición de «sentirse responsable de la mejora del pueblo y/o del barrio» es relativamente más aceptada entre las del ámbito urbano.

Nos encontramos con una proporción muy elevada de mayores, seis de cada diez, que rechaza ser «una carga social». Nuestros datos indican que un gran número de personas mayores piensan que están haciendo aportaciones al capital social comunitario. Este sentimiento es menor entre las personas rurales que entre las que viven en las ciudades. No obstante, en este caso, hemos podido constatar que, en esta percepción, tienen peso otras variables además del hábitat residencial, como pueden ser: la edad, el género o incluso el número de personas que componen la unidad familiar.

En general, a lo largo de este artículo, hemos sostenido que el hábitat residencial es una variable explicativa suficiente para muchos de los posicionamientos de nuestros informantes. Esto sucede también con los aspectos referidos a la percepción que tienen los mayores de ser respetados. El sentimiento de ser respetado por ser una persona de edad puntúa mucho más alto entre los mayores del medio rural. Los rurales sienten más el respeto de los demás que aquellos que viven en la ciudad, donde los lazos familiares y comunitarios suelen ser más débiles. En consecuencia, la mitad de los encuestados sostienen que esperan mucho de su familia, pero esta expectativa es más elevada en el caso de los mayores de los pueblos. Una interpretación plausible puede ser que los mayores rurales tienen más esperanzas depositadas en sus familias. Dichas esperanzas derivan del papel que aún protagonizan en la dinámica social y productiva de sus comunidades.

En cuanto a su calidad de vida, la vivencia personal de las mejoras en los aspectos materiales se valora de manera muy favorable. El resultado del indicador general de «satisfacción» es alto y similar en los dos subgrupos. En cambio, respecto del «sentimiento de felicidad», se produce un contraste significativo:

los mayores de los pueblos se declaran más felices ahora que cuando eran jóvenes; en tanto que no ocurre así con los mayores de la ciudad. Una de las causas pudiera ser el mejoramiento de las condiciones de vida del medio rural en todos los aspectos y el abandono del trabajo duro del campo.

En general, y para concluir, podemos sostener que el hecho de vivir en el medio rural otorga aún posibilidades de obtener niveles más satisfactorios respecto al reconocimiento social y la sensación de bienestar.

## Referencias bibliográficas

- ABELLÁN GARCÍA, A. y PUGA GONZÁLEZ, M. D. (2005). «Una España que envejece». *Papeles de Economía Española*, 104, 57-75.
- ABAD ROMERO, Pilar y RODRÍGUEZ MÍGUEZ, Eva (2002). «Características socioeconómicas y estructura de los hogares de las personas mayores en España». *Hacienda Pública Española, IEF*, 161 (2), 49-68.
- BARENYS, M. P. (1996). «Los ancianos como actores sociales». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73, 225-238.
- BAZO, M. T. (1991). «La familia como elemento fundamental en la salud y bienestar de las personas ancianas». *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 1.
- (1994). *La familia como centro privilegiado de intercambio entre generaciones*. Valencia: Bancaixa.
- (1996). «Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: Análisis sociológico». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 73.
- (1998). «Vejez dependiente, políticas y calidad de vida». *Papers: Revista de Sociología*, 56.
- (2001a). «Family and community care in Spain». *Indian Journal of Gerontology*, 15 (1 y 2) (número monográfico).
- (2001b). *La institución social de la jubilación: De la sociedad industrial a la postmodernidad*. Valencia: Nau Llibres. Edad y Sociedad.
- (2005). «Consecuencias del envejecimiento en la sociedad española actual». *Panorama Social*, 1, 48-57.
- (2006). «Sociología de la vejez». En: MILLÁN CALENTI, J. C. *Principios de geriatría y gerontología*. Madrid: McGraw-Hill.
- BAZO ROYO, M. T. y GARCÍA SANZ (2006). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. 2a ed. Sociedad Española de Geriatria y Gerontología.
- BEETSMA, R. y OKSANEN, H. (2007). «Pension systems, ageing and the stability and growth pact». *European Economy Economic Papers*, 289.
- CAMARERO, L. (coord.) (2009). *La población rural en España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Obra Social. Fundación “la Caixa”.
- CAMPO, Salustiano del (2007). «Población». En: CAMPO, Salustiano del y TEZANOS, José Félix (eds.). *La sociedad*. Madrid: Ciencia Nueva.
- CÁRCELES BREY Y MONREAL, J. (1995). «Cambio social en España y política para los mayores en el contexto europeo». En: SECOT. *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid, 483-493.
- CONDE, F. y MARINAS (1997). *Las representaciones sociales sobre la salud de los mayores madrileños*. Madrid: Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. Documentos Técnicos de Salud Pública, 80.

- DANCAUSA, C. (2001). «El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo». En: SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA. *Los mayores activos*. Madrid: Obra Social de la Caja de Madrid.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural*. Madrid: Tecnos.
- FELIPE BLANCO, B. de (2001). «Los mayores activos y las nuevas tecnologías de la información». En: SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA. *Los mayores activos*. Madrid: Obra Social de la Caja de Madrid.
- FUNES, M. J. (2011). «La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España». *Revista Internacional de Sociología*, 69 (1), 167-193.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1991). «Sobre el concepto de ruralidad: Crisis y renacimiento rural». *Política y Sociedad*, 8.
- GARCÍA GARCÍA, Y. (2007). «Consideraciones metodológicas en torno a lo rural: la complejidad de su definición». En: PÉREZ RUBIO, J. A. *Los intangibles en el desarrollo rural*. Universidad de Extremadura.
- GARCÍA SANZ, B. (1997). *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (1998). «Los mayores y el mundo rural». *Documentación Social*, 112.
- (2001). «La actividad de los mayores». En: SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA (2001). *Los mayores activos*. Madrid: Obra Social de la Caja de Madrid.
- GARCÍA SANZ, B. y MARTÍNEZ PATRICIO (2006). «Demografía de la vejez». En: *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. 2a ed. Sociedad Española de Geriatría y Gerontología.
- GONZÁLEZ, C. (2001). «El valor de la experiencia». En: SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA (2001). *Los mayores activos*. Madrid: Obra Social de la Caja de Madrid.
- GONZÁLEZ BLASCO, Pedro (2010). «Medir en ciencias sociales». En: GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (eds.). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza.
- GONZÁLEZ POZUELO, F. (1995). *Nuestros mayores*. Consejería de Bienestar Social de la Junta de Extremadura.
- GURIN, G.; FELD, S. y VEROFF, J. (1960). *Americans View their Mental Health. A Nationwide Interview Survey*. Basic Books, New York.
- IRANZO, Juan E. (2001). «La economía de los mayores». En: SENIORS ESPAÑOLES PARA LA COOPERACIÓN TÉCNICA (2001). *Los mayores activos*. Madrid: Obra Social de la Caja de Madrid.
- KALISH, R. A. (1983). *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Pirámide, Madrid.
- KOGAN, N. y WALLACH, M.A. (1961). «Age changes in Values and attitudes». *Journal of Gerontology*, 16, 272-280.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2004). *Informe de las personas mayores en España 2004* [en línea]. <[http://www.insersomayores.csic.es/estadisticas/informemayores/informe 2004/capítulo-2.html](http://www.insersomayores.csic.es/estadisticas/informemayores/informe%202004/capitulo-2.html)>.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, B. (2011). *Personas mayores en Extremadura: Un estudio de la dependencia en entornos rurales*. Fundación Caja de Extremadura.
- MURDOCH J. y PRATT A.C. (1993). «Rural studies: modernism, postmodernism and the 'post-rural'». *Journal of Rural Studies*, 9 (4), 411-427.

- PÉREZ DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ, J. C. (2007). *La generación de la transición: Entre el trabajo y la jubilación*. Barcelona: Servicios de Estudios de la Caixa.
- PÉREZ RUBIO, J. A. (2007). *Los intangibles en el desarrollo rural*. Cáceres. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- SACZUK, Katarzyna (2004). *Labour force participation scenarios for 27 european countries, 2002-2052*. Central European Forum for Migration Research.
- SÁNCHEZ, J. A.; NAVARRO, M. y FARRÉ, M. (2011). «El envejecimiento de la población activa y el aumento de la tasa de dependencia económica plantean nuevos retos a la sociedad y la economía». *Índice: Revista de Estadística y Sociedad*, 49, 9-15.
- SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, M.; PÉREZ RUBIO, J. A. y MORENO RAMOS, J. (2011). «Los mayores del medio rural y urbano de Extremadura: Características sociodemográficas, sentimiento de utilidad, participación y calidad de vida». En: *Actas del II Congreso Internacional sobre el entorno rural de la ciudad*.
- VIDAL DE RADA (2001). *Organización y gestión de los trabajos de campo en encuestas personales y telefónicas*. Barcelona. Ariel Practicum.
- WERT, J. I. (2010). «La encuesta telefónica». En: GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (eds.). *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza.

## ANEXO

1. Tablas de contingencias referidas al apartado 3  
(«Sentimiento de utilidad»)<sup>7</sup>

Tabla anexo 1: V1.1. Porcentajes e indicadores (N = 538). «Hasta ahora, he logrado las cosas que para mí son importantes en la vida». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		2,2	28,8	42,8	26,2	0,64
Ruralidad	Rural	2,5	43,4	35,2	18,9	0,57
	Urbano	2,4	24,3	42,9	30,4	0,67
Sexo	Varones	4,2	24,6	45,6	25,6	0,64
	Mujeres	0,9	31,7	41,1	26,3	0,64
Edad	Menos de 75 años	1,3	28,2	44,3	26,2	0,65
	75 o más años	3,5	29,4	40,8	26,3	0,63
Tamaño del hogar	1 persona	3,9	38,6	37,8	19,7	0,58
	2 personas	1,4	27,0	43,7	27,9	0,66
	Más de 2 personas	1,6	21,3	48,8	28,3	0,68

Tabla anexo 2: V1.2. Porcentajes e indicadores (N = 533). «En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		8,8	33,9	41,2	16,2	0,55
Ruralidad	Rural	3,3	41,3	42,2	13,2	0,55
	Urbano	10,8	30,8	40,8	17,6	0,55
Sexo	Varones	7,8	34,6	38,2	19,4	0,56
	Mujeres	9,4	33,4	43,1	14,1	0,54
Edad	Menos de 75 años	6,2	29,2	45,6	19,0	0,59
	75 o más años	11,7	40,2	35,5	12,6	0,50
Tamaño del hogar	1 persona	10,9	36,7	34,4	18,0	0,53
	2 personas	7,9	31,3	44,9	15,9	0,56
	Más de 2 personas	7,0	31,3	43,0	18,7	0,58

7. Fuente de todas las tablas: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC). Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

**Tabla anexo 3: V1.3.** Porcentajes e indicadores ( $N = 530$ ). «Después de terminar la vida laboral, uno es considerado inútil». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		30,2	33,6	25,6	10,6	0,61
Ruralidad	Rural	26,2	49,2	14,8	9,8	0,64
	Urbano	35,9	27,9	25,1	11,1	0,63
Sexo	Varones	27,6	31,8	30,0	10,6	0,59
	Mujeres	32,0	34,7	22,6	10,6	0,63
Edad	Menos de 75 años	32,0	34,0	21,6	12,4	0,62
	75 o más años	28,4	33,2	30,2	8,2	0,61
Tamaño del hogar	1 persona	29,2	36,9	25,4	8,5	0,62
	2 personas	30,9	32,2	24,9	12,0	0,61
	Más de 2 personas	34,4	32,8	24,0	8,8	0,64

**Tabla anexo 4: V1.4.** Porcentajes e indicadores ( $N = 533$ ). «Siento que no he hecho nada que perdure después de mi muerte». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		34,3	39,3	18,2	8,2	0,67
Ruralidad	Rural	38,0	33,1	23,1	5,8	0,68
	Urbano	33,7	37,9	20,3	8,1	0,66
Sexo	Varones	36,7	37,7	17,7	7,9	0,68
	Mujeres	32,7	40,5	18,6	8,2	0,66
Edad	Menos de 75 años	39,5	33,2	19,4	7,9	0,68
	75 o más años	27,6	47,8	16,7	7,9	0,65
Tamaño del hogar	1 persona	35,4	37,0	21,3	6,3	0,67
	2 personas	33,5	41,9	16,7	7,9	0,67
	Más de 2 personas	38,7	37,9	14,5	8,9	0,69

**Tabla anexo 5: V1.5.** Porcentajes e indicadores ( $N = 538$ ). «Siento que no he hecho nada que perdure después de mi muerte». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		34,3	39,3	18,2	8,2	0,67
Ruralidad	Rural	38,0	33,1	23,1	5,8	0,68
	Urbano	33,7	37,9	20,3	8,1	0,66
Sexo	Varones	36,7	37,7	17,7	7,9	0,68
	Mujeres	32,7	40,5	18,6	8,2	0,66
Edad	Menos de 75 años	39,5	33,2	19,4	7,9	0,68
	75 o más años	27,6	47,8	16,7	7,9	0,65
Tamaño del hogar	1 persona	35,4	37,0	21,3	6,3	0,67
	2 personas	33,5	41,9	16,7	7,9	0,67
	Más de 2 personas	38,7	37,9	14,5	8,9	0,69

**Tabla anexo 6: V1.6.** Porcentajes e indicadores ( $N = 528$ ). «Siento que no he hecho nada de valor para aportar a los demás». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		32,9	32,8	23,3	11,0	0,63
Ruralidad	Rural	31,7	30,0	30,8	7,5	0,62
	Urbano	29,2	34,0	25,6	11,2	0,60
Sexo	Varones	34,9	30,2	23,7	11,2	0,63
	Mujeres	31,5	34,6	23,1	10,8	0,62
Edad	Menos de 75 años	37,0	29,7	23,7	9,6	0,65
	75 o más años	27,6	36,6	22,9	12,9	0,60
Tamaño del hogar	1 persona	29,5	32,6	27,0	10,9	0,60
	2 personas	34,1	33,6	23,5	8,8	0,64
	Más de 2 personas	38,7	29,9	18,5	12,9	0,65

**Tabla anexo 7: V1.7.** Porcentajes e indicadores ( $N = 527$ ). «La gente viene a pedirme consejo». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		17,8	44,5	26,7	11,0	0,44
Ruralidad	Rural	14,8	41,7	32,0	11,5	0,47
	Urbano	21,9	41,9	23,5	12,7	0,42
Sexo	Varones	18,4	46,1	24,4	11,1	0,43
	Mujeres	17,4	43,4	28,3	10,9	0,44
Edad	Menos de 75 años	13,1	44,4	30,7	11,8	0,47
	75 o más años	24,1	44,5	21,1	10,3	0,39
Tamaño del hogar	1 persona	17,7	46,2	26,9	9,2	0,43
	2 personas	18,9	41,0	29,0	11,1	0,44
	Más de 2 personas	10,4	52,8	27,2	9,6	0,45

## 2. Tablas de contingencias referidas al apartado 4 («La visión de la aportación y expectativas de los mayores»)<sup>8</sup>

Tabla anexo 8: V2.1. Porcentajes e indicadores (N = 535). «Las personas mayores son excluidas de muchos ámbitos de la vida pública». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		17,2	31,1	32,6	19,1	0,51
Ruralidad	Rural	26,2	42,6	18,9	12,3	0,39
	Urbano	16,7	26,3	32,3	24,7	0,55
Sexo	Varones	13,4	35,9	30,4	20,3	0,53
	Mujeres	19,6	28,0	34,2	18,2	0,50
Edad	Menos de 75 años	17,3	33,0	32,7	17,0	0,50
	75 o más años	16,4	28,8	32,8	22,0	0,53
Tamaño del hogar	1 persona	19,4	24,8	40,3	15,5	0,51
	2 personas	15,3	34,0	29,3	21,4	0,52
	Más de 2 personas	20,3	33,6	30,5	15,6	0,47

Tabla anexo 9: V2.2. Porcentajes e indicadores (N = 527). «Los logros de las personas mayores no son apreciados en nuestra sociedad». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		20,0	39,5	28,7	11,8	0,56
Ruralidad	Rural	17,4	38,8	33,9	9,9	0,55
	Urbano	23,0	40,3	25,8	10,9	0,58
Sexo	Varones	18,1	37,7	30,7	13,5	0,53
	Mujeres	21,3	40,9	27,2	10,6	0,58
Edad	Menos de 75 años	20,7	38,2	28,3	12,8	0,56
	75 o más años	19,1	40,9	29,6	10,4	0,56
Tamaño del hogar	1 persona	24,4	33,9	29,9	11,8	0,57
	2 personas	18,6	38,6	29,3	13,5	0,54
	Más de 2 personas	17,3	39,4	31,5	11,8	0,54

8. Fuente de las tablas: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC). Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

**Tabla anexo 10: V2.3.** Porcentajes e indicadores ( $N = 528$ ). «La mayoría de la gente considera que las personas mayores son igual de competentes que las más jóvenes». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos					Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho		
Todos		44,5	31,8	17,8	5,8	0,28	
Ruralidad	Rural	30,0	38,3	27,5	4,2	0,35	
	Urbano	46,4	31,0	14,5	8,1	0,28	
Sexo	Varones	44,2	32,6	18,1	5,1	0,28	
	Mujeres	44,8	31,7	17,2	6,3	0,28	
Edad	Menos de 75 años	42,6	31,9	22,5	3,0	0,29	
	75 o más años	47,4	31,6	11,4	9,6	0,28	
Tamaño del hogar	1 persona	41,7	33,9	16,5	7,9	0,30	
	2 personas	40,7	30,4	22,4	6,5	0,32	
	Más de 2 personas	37,5	32,0	21,9	8,6	0,34	

**Tabla anexo 11: V2.4.** Porcentajes e indicadores ( $N = 538$ ). «Me siento responsable de mejorar mi barrio o mi pueblo». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos					Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho		
Todos		30,7	31,9	23,7	13,7	0,40	
Ruralidad	Rural	20,5	42,6	27,9	9,0	0,42	
	Urbano	38,6	26,3	20,0	15,1	0,37	
Sexo	Varones	31,3	29,0	25,0	14,7	0,41	
	Mujeres	30,4	33,9	22,7	13,0	0,39	
Edad	Menos de 75 años	28,8	35,3	24,5	11,4	0,40	
	75 o más años	33,2	27,6	22,8	16,4	0,41	
Tamaño del hogar	1 persona	31,0	27,1	25,6	16,3	0,42	
	2 personas	27,0	32,6	26,0	14,4	0,43	
	Más de 2 personas	37,5	32,0	21,9	8,6	0,34	

**Tabla anexo 12: V2.5.** Porcentajes e indicadores ( $N = 525$ ). «En la actualidad, no se puede exigir a los más jóvenes cuidar a las personas mayores». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		35,8	36,9	17,6	9,7	0,66
Ruralidad	Rural	36,4	33,0	15,7	14,9	0,64
	Urbano	43,4	35,7	16,1	4,8	0,73
Sexo	Varones	33,3	37,0	20,4	9,3	0,65
	Mujeres	37,3	37,0	15,7	10,0	0,67
Edad	Menos de 75 años	32,9	37,8	18,8	10,5	0,64
	75 o más años	40,0	35,2	16,1	8,7	0,69
Tamaño del hogar	1 persona	38,6	32,3	18,1	11,0	0,66
	2 personas	37,2	35,4	18,1	9,3	0,67
	Más de 2 personas	25,4	40,5	21,4	12,7	0,60

**Tabla anexo 13: V2.6.** Porcentajes e indicadores ( $N = 533$ ). «Las personas mayores resultan demasiado caras al Estado». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		38,2	31,2	23,9	6,7	0,33
Ruralidad	Rural	39,7	28,1	25,6	6,6	0,33
	Urbano	43,1	34,4	16,5	6,0	0,28
Sexo	Varones	39,5	30,2	24,7	5,6	0,32
	Mujeres	37,2	31,9	23,4	7,5	0,34
Edad	Menos de 75 años	44,1	28,0	22,3	5,6	0,30
	75 o más años	30,0	35,6	24,0	6,7	0,38
Tamaño del hogar	1 persona	35,4	33,1	23,6	7,9	0,35
	2 personas	34,9	30,7	26,5	7,9	0,36
	Más de 2 personas	48,8	25,2	20,5	5,5	0,28

**Tabla anexo 14: V2.7.** Porcentajes e indicadores ( $N = 527$ ). «La creciente proporción de personas mayores baja nuestra competitividad económica». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		25,5	39,0	27,0	8,5	0,40
Ruralidad	Rural	23,3	48,4	20,0	8,3	0,38
	Urbano	34,4	31,2	25,1	9,3	0,36
Sexo	Varones	25,4	37,5	29,6	7,5	0,40
	Mujeres	25,4	40,0	25,4	9,2	0,39
Edad	Menos de 75 años	29,0	35,0	29,0	7,0	0,38
	75 o más años	21,1	43,6	24,7	10,6	0,42
Tamaño del hogar	1 persona	24,6	41,3	26,2	7,9	0,39
	2 personas	23,1	38,7	29,2	9,0	0,41
	Más de 2 personas	28,2	32,3	30,6	8,9	0,40

**Tabla anexo 15: V2.8.** Porcentajes e indicadores ( $N = 534$ ). «El aumento de personas mayores causa muchos problemas y pocos beneficios». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		28,8	43,3	17,5	10,4	0,37
Ruralidad	Rural	26,9	47,9	16,0	9,2	0,36
	Urbano	38,8	38,3	14,3	8,6	0,31
Sexo	Varones	28,5	39,2	22,0	10,3	0,38
	Mujeres	29,1	45,9	14,6	10,4	0,35
Edad	Menos de 75 años	30,8	44,0	14,3	10,9	0,35
	75 o más años	26,4	42,3	22,0	9,3	0,38
Tamaño del hogar	1 persona	25,2	46,5	18,1	10,2	0,38
	2 personas	27,0	39,3	20,9	12,8	0,40
	Más de 2 personas	32,3	42,5	15,0	10,2	0,34

**Tabla anexo 16: V2.9.** Porcentajes e indicadores ( $N = 534$ ). «En general, la gente respeta a las personas mayores». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		14,5	39,4	27,1	19,0	0,50
Ruralidad	Rural	6,6	33,6	29,5	30,3	0,61
	Urbano	19,3	42,1	25,7	12,9	0,44
Sexo	Varones	17,1	42,1	21,8	19,0	0,48
	Mujeres	12,8	37,7	30,5	19,0	0,52
Edad	Menos de 75 años	16,0	36,7	31,0	16,3	0,49
	75 o más años	12,6	43,0	22,2	22,2	0,51
Tamaño del hogar	1 persona	14,7	46,5	19,4	19,4	0,48
	2 personas	15,4	36,0	27,1	21,5	0,52
	Más de 2 personas	10,9	38,3	39,1	11,7	0,51

**Tabla anexo 17: V2.10.** Porcentajes e indicadores ( $N = 526$ ). «La mayoría de las personas mayores espera demasiado de su familia». Porcentajes horizontales

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		14,1	30,6	34,7	20,6	0,54
Ruralidad	Rural	11,6	25,6	44,6	18,2	0,56
	Urbano	17,5	32,9	33,3	16,3	0,49
Sexo	Varones	16,7	30,1	32,9	20,4	0,52
	Mujeres	12,3	31,0	36,1	20,6	0,55
Edad	Menos de 75 años	14,9	30,5	34,4	20,2	0,53
	75 o más años	13,1	30,6	34,9	21,4	0,55
Tamaño del hogar	1 persona	12,0	31,2	40,8	16,0	0,54
	2 personas	13,6	21,7	33,2	20,6	0,50
	Más de 2 personas	14,3	27,0	34,9	23,8	0,56

### 3. Tablas de contingencias referidas al apartado 5 («Satisfacción, calidad de vida y futuro de los mayores en el continuo rural-urbano»)<sup>9</sup>

**Tabla anexo 18.** Distribución porcentual de respuestas al enunciado «Las condiciones de mi vida son mejores» cruzado con diferentes variables independientes. Porcentajes horizontales. Cálculo de indicadores ( $N=525$ )

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		6,3	30,4	44,4	18,9	0,59
Ruralidad	Rural	2,5	28,6	48,4	20,5	0,62
	Urbano	8,0	29,5	44,6	17,9	0,57
Sexo	Varones	5,1	30,8	42,4	21,7	0,60
	Mujeres	7,1	30,1	45,7	17,1	0,58
Edad	Menos de 75 años	3,6	29,8	49,3	17,3	0,60
	75 o más años	9,9	31,1	37,9	21,1	0,57
Tamaño del hogar	1 persona	9,3	32,6	40,3	17,8	0,56
	2 personas	5,6	30,2	40,9	23,3	0,61
	Más de 2 personas	3,9	27,3	54,7	14,1	0,60

**Tabla anexo 19.** Distribución porcentual de respuestas al enunciado «Estoy satisfecho con mi vida» cruzado con diferentes variables independientes. Porcentajes horizontales. Cálculo de indicadores ( $N=518$ )

		Porcentaje de cuestionarios válidos				Indicador
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	
Todos		4,7	17,1	45,6	32,6	0,69
Ruralidad	Rural	0,8	17,8	49,2	32,2	0,71
	Urbano	6,8	14,9	45,8	32,5	0,68
Sexo	Varones	2,8	16,4	47,7	33,1	0,70
	Mujeres	6,0	17,8	44,1	32,3	0,68
Edad	Menos de 75 años	3,0	15,3	50,5	31,2	0,70
	75 o más años	6,6	19,8	39,0	34,6	0,68
Tamaño del hogar	1 persona	7,0	16,4	44,6	32,0	0,67
	2 personas	2,8	19,2	41,8	36,2	0,70
	Más de 2 personas	4,8	11,3	55,7	28,2	0,69

9. Fuente de las tablas: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta *Cambio sociodemográfico y envejecimiento activo (CASOENAC). Contribución científica para políticas públicas previsoras*, realizada para Extremadura por el Grupo de Investigación DELSOS, de la Universidad de Extremadura.

**Tabla anexo 20.** Distribución porcentual de respuestas al enunciado «He vuelto a descubrir algo del encanto y de la alegría de cuando era más joven» cruzado con diferentes variables independientes. Porcentajes horizontales. Cálculo de indicadores ( $N = 523$ )

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		31,6	32,4	22,1	13,9	0,39
Ruralidad	Rural	28,9	28,9	28,2	14,0	0,42
	Urbano	28,0	30,8	26,0	15,2	0,43
Sexo	Varones	27,8	43,0	19,6	9,6	0,37
	Mujeres	34,2	25,6	23,7	16,5	0,41
Edad	Menos de 75 años	30,2	31,2	25,8	12,8	0,40
	75 o más años	33,6	34,6	16,8	15,0	0,38
Tamaño del hogar	1 persona	38,3	28,8	18,8	14,1	0,36
	2 personas	29,0	31,9	27,5	11,6	0,41
	Más de 2 personas	29,8	37,2	15,3	17,7	0,40

**Tabla anexo 21.** Distribución porcentual de respuestas al enunciado «Soy optimista acerca de mi futuro» cruzado con diferentes variables independientes. Porcentajes horizontales. Cálculo de indicadores ( $N = 533$ )

		Porcentaje de cuestionarios válidos				
		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Indicador
Todos		20,4	35,6	29,4	14,6	0,46
Ruralidad	Rural	12,5	43,4	28,3	15,8	0,49
	Urbano	25,4	27,5	30,6	16,5	0,46
Sexo	Varones	15,5	34,7	32,4	17,4	0,51
	Mujeres	23,8	36,2	27,2	12,8	0,43
Edad	Menos de 75 años	13,9	33,1	33,8	19,2	0,53
	75 o más años	29,0	39,0	23,3	8,7	0,37
Tamaño del hogar	1 persona	29,1	34,7	23,6	12,6	0,40
	2 personas	15,6	39,2	24,6	20,6	0,50
	Más de 2 personas	15,6	35,3	42,1	7,0	0,47